[illegible]

Alejandro Montano

Capítulo 1

Conocí a Babru en el gym, este llamó mi atención desde el momento que lo vi levantando pesas enfrente del espejo. La única razón por la que yo estaba ahi era para perder unas libras de más que había acumulado en un año perezoso. Ambos teníamos 22 años y ambos sentimos esa conexión instantánea que muchos llaman amor a primera vista.

Al año de estar juntos la verdadera personalidad de Babru se empezó a notar. En una ocasión este golpeó a un chico cuando fuimos a una sala cinematográfica. La discusión empezó porque el chico se sentó en una de nuestras butacas por accidente. El chico se puso terco y altanero mientras que Babru demostró poca paciencia y compasión al romperle la nariz.

Después de ser corridos de la sala cinematográfica regresamos a casa, Babru se enfado conmigo por que le comente que había exagerado al romperle la nariz al chico por una simple confusión. Mi comentario lo ofendió tanto que este me alzó la voz como un papa corrigiendo a sus hijos o un jefe regañando a sus trabajadores. "¿DE QUE LADO ESTAS EH?!!" me gritó Babru entre muchas otras cosas, fue en ese momento que a lo lejos y al costado de su cara enfurecida vi un vaso sucio en el lavabo. Involuntariamente me puse a lavarlo como si fuera un plato lleno de grasa o aceite.

"LA PRÓXIMA VEZ GUARDA TU IGNORANTE OPINIÓN." fue el último grito de Babru.

Al siguiente amanecer un Babru arrepentido me hablaba y me mimaba, como cualquier persona enamorada me deje engatusar.

En otra ocasión Babru me hizo sentir tan incómodo que terminé lavando una gran olla en la que él había hecho una deliciosa sopa. Mi necesidad fue tan desesperada que tuve que poner la sopa aún no tocada en un contenedor plástico para poder lavar la olla a propósito.

No recuerdo muy bien por qué discutimos, creo que tenía que ver con algo de nuestros carros. Lo que sí recuerdo es que aparte de levantarme la voz Babru, agarró los contenedores donde había puesto la sopa y las tiró contra el suelo de la cocina. Me asuste porque supe que lo que este en verdad quería tirar contra el suelo era a mi. Al enjuagar la olla derrame un par de lágrimas que vi irse por el lavabo.

Había muchos días en los que la pasábamos de maravilla dándonos chupetones en los cuellos, viendo películas viejas y haciendo el amor hasta 4 veces en un solo día, nada de discusiones ni problemas. Llegué a

la conclusión de que Babru tenía problemas de bipolaridad.

Una noche decidimos tener una pequeña reunión con amigos. Babru se la pasó cocinando todo el día mientras yo preparaba la casa. Todo estaba yendo viento en popa hasta que Babru aprovechó que nuestros amigos estaban en el patio para empujarme fuerte contra el refrigerador de la cocina.

"¡TE DIJE QUE SACARAS LA COMIDA DEL HORNO A TIEMPO!" me gritó este entre susurros.

"No me empujes." me defendí. Esas cuatro palabras hicieron que Babru enganchara sus manos alrededor de mi cuello azotandome nuevamente contra el refrigerador, esta vez con más fuerza. Al escuchar que uno de nuestros amigos se acercaba a la cocina, Babru me soltó rápidamente, pretendiendo que estaba colocando algo en el refri. Yo me dirigí al lavabo y me puse a lavar la docena de vasos, platos y cubiertos que reposaban en el.

"Necesitan ayuda?" dijo nuestro amigo, sin darse cuenta de la tensión en la cocina.

"No gracias." respondí con una sonrisa.

Después de ese suceso nos dejamos de hablar y nos ignorábamos al toparnos en cualquier parte de la casa. Tuvo que pasar casi un mes de dormir cada uno en la opuesta orilla de la cama para que una noche Babru me buscara con los dedos de sus pies. Por más que quise no corresponderle termine otra vez con sus manos alrededor de mi cuello, esa vez mi cuerpo sí lo gozo, ambos conocíamos muy bien nuestras pieles y sabíamos las manías de nuestros cuerpos a la perfección.

Un día mientras hacíamos cuentas de gastos mensuales, uno de los dos hizo malas cuentas y los números no nos salían iguales. Babru estaba seguro que era yo el que estaba haciendo las cuentas mal pero en realidad era él, este nunca fue bueno con números.

En cuestión de segundos Babru pasó de un debate normal a gritarme palabras ofensivas y denigrantes; sin verlo venir este me dio una fuerte bofetada en la mejilla izquierda, nunca nadie me había cacheteado en la vida. La bofetada fue tan fuerte que me dejó sordo y perdí la respiración por unos segundos. Caminé al lavabo, me puse a lavar una taza con residuos de café sintiendo como el aire volvia a mis pulmones. Babru se fue al cuarto azotando la puerta como un adolecente caprichoso.

Esa cachetada me hizo practicar en el espejo como decirle a Babru, que ya no quería estar con él, pensé también en confesarle a alguien del abuso al

que estaba siendo sometido.

Fue una pésima coincidencia que sin saberlo escogí nuestro aniversario número 4 para ponerle fin a nuestra relación. Yo estaba determinado a dejarlo hasta que este se aferró a mi con un abrazo que provocó sentimientos encontrados.

Entre orgasmos, gemidos y sudor, Babru me engatusó una vez mas.

Por 2 años Babru, supo controlar sus momentos de furia y enojo, lo único que este me daba al estar enojado eran muecas y fruncir de cejas, algo que me hacía ignorantemente feliz.

Tomó un día para que todo su progreso se fuera por el lavabo. Todo comenzó con un típico malentendido, mezclado con celos esa vez. Al momento que yo traté de refugiarme entre los platos sucios, Babru me tiró al piso. En el piso lo único que pude hacer fue enrollarme en una bola protegiendo mi cara de sus patadas. No se como logré ponerme de pie, mi primer instinto fue salir corriendo hacia la puerta y huir lo más lejos posible. Cuando mis manos iban a alcanzar la perilla de la puerta Babru logró agarrarme de la camisa y me dio 2 puñetazos en la cara, uno en mi ojo izquierdo y otro en mi nariz.

Por un momento todo se me puso borroso, lo único que escuchaba era un silbido agudo y tenía un sabor a metal en la lengua. Fue en ese instante que no se de donde me salió la valentía para empujar a Babru con todas mis fuerzas, haciéndolo tropezar al suelo. Me subí encima de él y a puño cerrado le di por lo menos unos 10 golpes en la cara, pude ver su rostro asombrado llenarse de moretones y ponerse rojo. Cuando pare Babru se puso de pie y a paso pausado se encerró en el baño. Con mis manos llenas de sangre fui al lavabo y en vez de lavar los platos sucios a mano decidí lavarlos en el lavavajillas.

Horas mas tardes recordamos que esa noche teníamos una cena en un restaurante con nuestras familias. Hablando como si nada hubiera pasado, Babru y yo nos alistamos y fuimos, no queríamos llegar tarde.

La cena fue un éxito, aunque las preguntas por nuestros moretones, ojos morados y labios partidos no cesaron, Babru y yo supimos darles una historia que todos creyeron.

Esa noche después de la cena familiar fornicamos como si no lo hubiéramos hecho en mucho tiempo, creo que todavía nos amamos.